

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

## **Una revisión de las sucesivas lecturas de “Pegan a un niño” hechas por Lacan (segunda parte).**

Kripper, Agustín.

Cita:

Kripper, Agustín (2021). *Una revisión de las sucesivas lecturas de “Pegan a un niño” hechas por Lacan (segunda parte)*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/502>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/zRx>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# UNA REVISIÓN DE LAS SUCESIVAS LECTURAS DE “PEGAN A UN NIÑO” HECHAS POR LACAN (SEGUNDA PARTE)

Kripper, Agustín

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo constituye la continuación (segunda parte) de otro presentado en paralelo en este Congreso, cuyo objetivo es llevar a cabo un relevamiento y análisis de las diversas lecturas de la fantasía formulada por Freud de que “pegan a un niño” (“Ein Kind wird geschlagen”). Su motivo es mostrar que la mención de esta fantasía como ejemplo principal, cuando no “paradigma”, a la hora de explicar el concepto lacaniano de fantasma, constituye un lugar común que hace descuidar habitualmente la circunstancia de que la interpretación que Lacan hace de ella a lo largo de su obra no se mantiene invariable, sino que sufre diversas transformaciones. Esta segunda parte aborda el Seminario 9, el Seminario 10, el Seminario 14, el Seminario 15, el Seminario 16, el Seminario 17 y el “Excursus del 4 de febrero de 1973”.

## Palabras clave

Freud - Fantasía - Fantasma - Lacan

## ABSTRACT

A REVIEW OF LACAN'S SUCCESSIVE READINGS OF “A CHILD IS BEING BEATEN” (SECOND PART)

The present paper is the continuation (second part) of another one presented in parallel in this Congress, the objective of which is to carry out a survey and analysis of the various readings of the fantasy formulated by Freud that “A Child Is Being Beaten” (“Ein Kind wird geschlagen”). Its motive is to show that the mention of this fantasy as the main example, if not a “paradigm”, when explaining the Lacanian concept of the phantasy, constitutes a common place that habitually neglects the circumstance that Lacan's interpretation of it does not remain unchanged throughout his work, but undergoes various transformations. This second part addresses Seminar 9, Seminar 10, Seminar 14, Seminar 15, Seminar 16, Seminar 17 and the “Excursus of February 4, 1973”.

## Keywords

Freud - Phantasy - Lacan

El presente trabajo constituye la continuación (segunda parte) de otro presentado en paralelo en este Congreso, cuyo objetivo es llevar a cabo un relevamiento y análisis de las diversas lecturas de la fantasía formulada por Freud de que “pegan a un niño” (“*Ein Kind wird geschlagen*”). Su motivo es mostrar que la mención de esta fantasía como ejemplo principal, cuando no “paradigma”, a la hora de explicar el concepto lacaniano de fantasma, constituye un lugar común que hace descuidar habitualmente la circunstancia de que la interpretación que Lacan hace de ella a lo largo de su obra no se mantiene invariable, sino que sufre diversas transformaciones. El mismo se inscribe en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2021) titulado: “Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan”, dirigido por el Dr. Pablo D. Muñoz. Por motivos de extensión, el desarrollo ha sido dividido en dos partes. El trabajo anterior se detuvo en el *Seminario 4*, el *Seminario 5* y el *Seminario 6*, mientras que éste aborda el *Seminario 9*, el *Seminario 10*, el *Seminario 14*, el *Seminario 15*, el *Seminario 16*, el *Seminario 17* y el “Excursus del 4 de febrero de 1973”.

## Seminario 9: El “ser pegado” como instrumento del deseo del Otro y el falo como instrumento del deseo y base del fantasma

En la clase del 4 de abril de 1962 del *Seminario 9*, Lacan da una nueva definición de su fórmula, “el deseo es el deseo del Otro”, afirmando que entre el deseo del sujeto y el deseo del Otro *no hay ninguna medida común*, pues el producto del primero por el segundo (lo cual simboliza como la raíz cuadrada de -1 por la raíz cuadrada de -1, !!), da como resultado *una falta (-1) a partir de la cual se sostiene algo*. Así, este proceso, que define como identificación del deseo del sujeto con el deseo del Otro, en lugar de permitir un acuerdo entre ambos, produce “el juego de las marionetas del *fantasma*, *el único soporte posible de la realización del deseo*”, el cual “significa, en su acto mismo, *ser el instrumento, servir al deseo del Otro, que no es el objeto que el sujeto tiene en frente en el acto, sino otro que está detrás*”. De los tantos ejemplos que muestran esto, Lacan menciona a Sade y “Un niño es pegado” (“*Un enfant est battu*”). Es importante subrayar que *Lacan lo traduce en voz pasiva*.

Por otra parte, encontrar el deseo del Otro real provoca angustia. Lacan ilustra esa situación con un apólogo: el momento en el

que sujeto, estando disfrazado de mantis macho ante una mantis hembra cuyo ojo refleja su imagen, desconoce sus insignias, es cuando aprehende el deseo del Otro en su pureza. Y afirma en tono sartreano: “no sé lo que soy como objeto para el Otro”. La angustia es un afecto sin objeto, porque no me sé más objeto del deseo del Otro y porque la figura del Otro como objeto frente a mí me es totalmente misteriosa. Ésta es la causa de “los diversos rodeos que da el neurótico para arreglárselas en su relación con el deseo del Otro”.

Si el deseo está incluido en la demanda del Otro (como lo muestra el esquema del toro desarrollado en este seminario), la angustia es provocada por esa *x* impenetrable que se oculta en la demanda: “¿Qué es lo que el Otro puede querer a este respecto?”. Debido a ello, afirma Lacan, se hace necesario *el falo como médium* entre la demanda y el deseo. En efecto, en la doctrina freudiana, la función fálica da la medida del campo del deseo que se define dentro de la demanda. *El sujeto no conoce el deseo del Otro, y esto angustia, pero conoce su instrumento, el falo*, y ya sea hombre o mujer, tiene que pasar por él y no “hacer historias”, sino “seguir los principios de papá” (el Nombre-del-Padre, entendemos aquí). Y si bien este nombre es el comienzo de las desdichas porque no tiene principio, las cosas pueden andar siempre que esté presente como centro organizador de la transferencia de la unidad de intercambio, simbolizada como 1 sobre phi (1/f), la cual se vuelve así la base del sostén del campo del deseo -del fantasma-.

Las cosas estarán tendidas entonces entre el *mé phynai* (¡pudiera él no haberme engendrado nunca!) y la *baraka* (que hace al sujeto la prolongación viva de la ley del padre como origen del deseo). En torno a la identificación del sujeto con el falo, puede surgir lo que provoca angustia: no el temor a la desaparición del deseo (*afánisis*), tal como Jones dijera, sino el temor a perder el falo, que da su campo al deseo.

### Seminario 10: El segundo tiempo de “*Ein Kind wird geschlagen*” como el tiempo elidido de la angustia

En la clase XIII del *Seminario 10*, Lacan hace una referencia brevísima pero importante al fantasma que nos ocupa. Luego de desarrollar el papel de la angustia como tiempo medio entre el primer tiempo del goce y el tercer tiempo del deseo, precisa que *el tiempo de la angustia como constitutivo del deseo* siempre está presente, aunque no se lo pueda percibir en lo concreto, y da como ejemplo de *esto el segundo tiempo de “Ein Kind wird geschlagen”* (que dice en alemán y deja sin traducir), que *“siempre está elidido en la constitución del fantasma*, tanto que ni siquiera el análisis puede reconstruirlo” (Lacan 1962-63: 190). Pero no por ello, agrega, el tiempo de la angustia es siempre tan inaccesible, ya que muchas veces se lo puede situar en la fenomenología, como se ve a lo largo de este seminario.

### Seminario 14: Una frase con una estructura gramatical

En la clase del 11 de enero de 1967 del *Seminario 14*, Lacan

afirma que “ello” (*ça*) no es la primera, la segunda o la tercera persona, sino algo que no se enuncia en sí, pero se trasunta en parte frases como “*ça brille*” (brilla) o “*ça pleut*” (llueve). Como estructura lógica, el “ello” es todo el resto de la estructura que no es “yo” (*je*). *Es una estructura gramatical, y por eso, el fantasma, como soporte de aquello de lo que se trata en la pulsión, se expresa en la frase: “Un niño es pegado”* (“*Un enfant es battu*”, “*Ein Kind wird geschlagen*”, dice Lacan primero en francés y luego en alemán). La estructura de esta frase no puede comentarse -ningún metalenguaje puede dar cuenta de lo que introduce-, pero sí puede mostrarse (referencia a Wittgenstein). En otros términos, ninguna *physis* puede dar cuenta de que “un niño sea pegado”, pero puede haber algo en la *physis* que haga necesario que “sea golpeado”, lo cual es una cosa muy distinta (referencia a Heidegger).

Lacan observa que *este fantasma es esencial para el funcionamiento de la pulsión*, y recuerda la definición que diera de ésta en el *Seminario 11*, al explicarla a partir de los pares de la escotofilia y el sadomasoquismo: la pulsión como “un trazado, un montaje-trazado, o un *montaje gramatical* -agrega ahora en este seminario- cuyas inversiones, reversiones y complejizaciones sólo se ordenan en la aplicación diversas de distintos vuelcos (*Verkehrungen*) de negaciones parciales y elegidas”. Así, *la relación del “yo” como ser-en-el-mundo sólo funciona por haber pasado por el “ello”, definido como esta estructura gramatical. Dado que el “ello” es todo el resto de la estructura gramatical que no es “yo”, nunca es confesado el segundo tiempo del fantasma de “un niño es pegado”, aquél que reza: “Yo soy pegado por el padre” (“ich werde vom Vater geschlagen”). Entonces el “yo” (“Ich”), o sea, el sujeto, está excluido del fantasma enunciado. Esto hace que deba tomar asiento en el fantasma mediante la reconstrucción, *Bedeutung* (referencia a Frege) o interpretación necesaria que el analista le dará: que el sujeto sea el que es pegado en un momento. Resumo así la idea de Lacan: *dado que en el tercer tiempo (“Un niño es pegado”) el yo está excluido del fantasma, es preciso que en el segundo tiempo (“Yo soy pegado por el padre”) el yo sea reconstruido.**

Lacan marca aquí una línea divisoria entre dos elementos de una alternativa: por un lado, está el “yo” del “pego” -ese puro ser que él es como rechazo del ser- y la articulación del pensamiento que resta (la estructura gramatical de la frase); y, por otro lado, está la parte que se va a perder allí, a saber, el “yo no soy”, el único lugar donde se muestra la verdad de la alienación.

Luego, en la clase del 18 de enero de 1967, Lacan vuelve sobre la idea de que la estructura gramatical del lenguaje es lo que da su campo completo y ordenado a las pulsiones escotofílica y sadomasoquista, los dos únicos ejemplos de la pulsión que funcionan en el discurso de Freud, como se ve en “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915). Pues *sólo en un mundo de lenguaje puede*: primero, adquirir una función dominante el “quiero ver” -que deja abierta la cuestión de dónde y por qué soy mirado-; segundo, *cobrar valor de pivote el fantasma de “un niño es pe-*

gado”; y tercero, hacer surgir en el sujeto de la acción la pregunta que lo sostiene: “¿para quién actúa?”

Estas estructuras, que le dan su ley al deseo, no pueden decirse, salvo repitiendo las articulaciones gramaticales en las que se constituyen -es decir, mostrando, en las frases que las fundan, lo que podrá deducirse de las diversas maneras que el sujeto tendrá de alojarse en ellas-. Lo único que puede decirse es lo que se escucha: el sujeto que en su queja no logra ubicarse en ella porque no asume el deseo que funda en ella -es decir, es un deseo que no quiere sino a su pesar-. Este atolladero del sujeto por la incidencia del lenguaje reside en el pensamiento que existe como “no soy *yo* quien piensa”. Este pensamiento (representado por la lúnula que tiene la *l* en el esquema de la alienación de este seminario), por ser pensamientos inconscientes, no puede decir ni “luego soy” ni “luego no soy”, lo cual, sin embargo, lo completa y es su estatus virtual en el Otro. En esto el Otro mantiene su instancia y el “*yo*” se inscribe en un “no soy” que se sostiene de muchos otros que constituyen el sueño, porque el sueño es egoísta y el “*Ich*” está presente en todo elemento, sólo que enmascarado.

En la clase del 14 de junio de 1967, Lacan precisa que *el fantasma está estructurado como un lenguaje de un modo mucho más estricto que el resto del inconsciente*, porque es una frase con una estructura gramatical. Por eso articular la *lógica del fantasma* es formular ciertas cuestiones lógicas, como la relación entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación. Pero como una parte de esta lógica se supedita a la economía del fantasma, Lacan introduce el término *goce* (no puesto en primer plano por la doctrina freudiana, pero que permite revalorarla).

*El fantasma se presenta como una significación cerrada para los neuróticos*, como Freud observa en el fantasma de “se pega a un niño” (“*on bat un enfant*”). La cerrazón debe ubicarse en dos términos: el primero es correlativo de la elección del “no pienso” en el que “*yo*” se constituye quedando en reserva como descorne en negativo en la estructura “*Ein Kind ist geschlagen*” (como Lacan escribe aquí erradamente, ya que es “*wird*”). *Este fantasma aparece como esta frase estructurada gramaticalmente: “no ‘Se pega a un niño’, sino, para ser estricto, ‘Un niño es pegado’”, aclara decisivamente Lacan; es decir, este fantasma es esta estructura en el nivel del único término que permite elegir la estructura de la alienación: el “yo no pienso”*. Ahora bien, la elección forzada del “o *yo* no soy o *yo* no pienso” puede ser llamada para develar la otra que fue rechazada, y ahora en la elección del “no soy”, segundo término de la cerrazón, la *Bedeutung* inconsciente se encaballa en el “*yo*” (“*Ich*”, *l* en el esquema) que “es/está en cuanto no siendo/estando (o no ente)”. Esa *Bedeutung*, como significación cerrada, es la que da la medida de la comprensión (en el sentido de Jaspers).

Así pues, *al fantasma, esa cosita aislada y secreta que tiene en su interior, el neurótico cree comprenderlo porque le despierta el deseo*. De ahí que también crea comprender la perversión. Y si bien el fantasma de “*Ein Kind ist geschlagen*” (sic) se rela-

ciona con la articulación, que caracteriza al perverso, entre su goce y el atolladero del acto sexual, aquél no cumple el mismo papel que en la neurosis. Por lo demás, como Freud señala, este *fantasma no es específico de un caso particular de neurosis*. Y esto contrasta con la estructura de los síntomas -es decir, la significación de los síntomas en la economía-, que varían en cada neurosis. Entonces, mientras que el síntoma representa una estructura -histórica, fóbica u obsesiva-, *el fantasma del que se trata aquí está presente en estructuras diferentes con el privilegio de ser lo más “inconfesable”, de lo cual pende, para Freud en 1919, el sentimiento de culpabilidad*. Pues él relaciona esto con lo que llama una “*cicatriz*” del complejo de Edipo.

Así, por cómo surgió en la experiencia analítica, *el fantasma tiene el aspecto de un cuerpo extraño*. Por eso, frente al salto teórico dado por Freud al suponer que esa significación cerrada tendría relación con algo diferente, la perversión, Lacan restaura la distancia para precisar, en primer lugar, que la perversión es algo que se presenta como una vía de acceso inherente a la dificultad que se engendra de la puesta en cuestión situada por estos dos términos: “no hay...” (“acto sexual”) y “no hay *sino*...” (“el acto sexual”). Por un lado, “no hay acto sexual”, porque somos incapaces de articular las afirmaciones que resultan de ello (lo cual no significa que los sujetos no puedan decir legítimamente: “soy un hombre”, “soy una mujer”; más sorprendente es que los analistas no sean capaces de decirlo). Pero, por otro lado, “no hay *sino* el acto sexual” para dar cuenta de la perversión, que podría estar separado de él.

Finalmente, en la clase del 21 de junio de 1967, Lacan define el fantasma como *una disposición significativa cuya fórmula, \$&a, tiene dos características*: la presencia de un *objeto a*, y *una frase*, que engendra al *sujeto barrado*, \$. Califica entonces al fantasma del artículo de 1919 como “típico” o “modelo”, por ser tan sólo la articulación significativa: “niño es pegado”, con la adición de que por encima sobrevuela la mirada, que es ineliminable. Y precisa ahora el objeto *a* surge en la estructura gramatical acoplada al “yo no pienso” (en el “ello”, en la esquina superior izquierda del cuadrángulo de la alienación), y el sujeto barrado, \$, aparece en el sitio al que deja lugar el “yo no soy” (en el “ics”, en la esquina inferior derecha).

En base al rasgo clínico de que este mismo fantasma se reconoce en estructuras neuróticas muy diferentes, pero también permanece a distancia de la verdad de los síntomas que se trata de traducir en el análisis, Lacan caracteriza al fantasma como una muleta o un cuerpo extraño, o como algo cuya función es *subvenir a una carencia del deseo puesto en juego en la entrada del acto sexual*. Esta distancia del fantasma respecto de la zona donde se juega la función primordial del deseo, es lo que marca la diferencia entre la estructura perversa y la neurótica. *El fantasma cumple allí un papel de significación de verdad*, en la acepción que esta expresión tiene en lógica. Entonces si carece de sentido intentar, como hacen algunos, insertar el fantasma en el discurso de lo inconsciente, es porque se resiste



a esa reducción. Y cuando deben decir segundo tiempo de “un niño es pegado”, donde el sujeto es el que está allí en el lugar del niño, sólo rara vez lo obtienen. El papel del fantasma, en la interpretación de la estructura de cada neurosis -que se inscribe como deseo prevenido, deseo insatisfecho y deseo imposible- es la significación de verdad, o sea, *aquello que se asigna a un axioma por connotación de verdad*, V. Como el fantasma tiene sólo esta función, al interpretarlo el analista tiene que tomarlo lo más literalmente posible a fin de hallar y definir en cada estructura las leyes de transformación que le garantizarán su lugar de axioma en la deducción de los enunciados del discurso inconsciente.

*El fantasma obtiene su disposición del campo de determinación del goce perverso.* Y el hecho de que la neurosis lo convierta en el soporte para remediar la carencia de su deseo en el campo del acto sexual, obedece a la disyunción en el campo del Otro, del cuerpo y el goce, y con la parte preservada del cuerpo donde el goce se refugia.

#### **Seminario 15: La reiteración de la dimensión gramatical del sujeto**

En la clase de 17 de enero de 1968 del *Seminario 15*, Lacan afirma que su discurso considera *la dimensión gramatical del sujeto*, cuyo lugar, recuerda, había ubicado el año anterior en el “yo no pienso”: a saber, *esa forma de sujeto que aparecía desornada del campo reservado a él*, esa dimensión de la gramática gracias a la que el fantasma podía denominarse literalmente por una frase: “*Ein Kind wird geschlagen*”, “Se pega a un niño” (sic). En base a esta lógica según la cual no hay metalenguaje debido a que la lógica misma debe extraerse del dato del lenguaje, Lacan aborda en este seminario las tres operaciones de la alienación, la verdad y la transferencia. Se ve que no hay ninguna novedad en estos comentarios.

#### **Seminario 16: La soldadura entre el sujeto y el a y la producción del plus-de-gozar**

En la clase I del *Seminario 16*, Lacan recuerda que el sujeto es aquél causado por la relación del S1 con el S2, y precisa que *lo que le da la unidad “preconsciente”* que nos hace creer en su supuesta suficiencia, es *la relación de “soldadura, precipitación o congelamiento”* (Lacan 1968-69: 21) *constituida por la fórmula del fantasma, \$&a*. Con respecto al ser de *a*, entendido como plus-de-gozar, el sujeto constituye una relación que hace posible unificarlo como sujeto de discurso. Proponiendo un esquema que anticipa el del discurso del amo, Lacan afirma que, en la relación de un significante, S1, con otro significante, S2, el sujeto barrado nunca podrá atraparse desde que un significante cualquiera en la cadena puede ponerse en relación con un *a*, plus-de-gozar, que es *lo fabricado por el discurso de la renuncia al goce*. Esta fabricación *hace posible que se produzca el plus-de-gozar alrededor de las cuatro entidades evanescentes que se recortan del organismo: el seno, la deyección, la voz y*

la mirada. Este proceso se da por el intercambio de trabajo por un plus-de-gozar, con algo que no sabemos si vale la pena (el ejemplo en mente es aquí la apuesta de Pascal de que haya vida después de la muerte). *El plus-de-gozar se descubre de forma desnuda en la perversión.*

Ahora bien, lo que concierne al *a* se juega alrededor del fantasma, debido a la reiteración del significante, S1-S2, que representa al sujeto con relación a sí mismo. Pero por este hecho su relación pierde consistencia. Y porque se produce el fantasma (\$&a) -algo que ya no es ni sujeto ni objeto- *los otros significantes, que se encadenan y congelan en el efecto de significación, introducen un efecto de metonimia que hace que a este sujeto -esté donde esté en la frase “se pega a un niño”:* en “un niño”, en “pega” o en “se”- *algo equivalente lo suelde y lo convierta en un ser conectado (solidaire, producto de una unión) que tendemos a constituir en el discurso como una imagen omnivalente (como si pudiese haber un sujeto de todos los significantes).*

Y luego, en la clase XVII, Lacan afirma que en un análisis hacemos sostener las asociaciones libres, es decir, carentes de un lazo con el otro o de reglas de juego. Este ejercicio por lo general desemboca en la insuficiencia lógica, cosa que Freud refleja diciendo que el inconsciente no conoce el principio de contradicción. Pero Lacan precisa que este principio es prescindible, ya que se puede construir toda una lógica formal sin usar la negación. Pero si bien es posible usar un discurso liberado de la lógica, no por eso está desligado de la gramática, porque *un fantasma es una frase cuyo sentido sólo está empleado gramaticalmente, al menos en el juego y la formación del fantasma, como se ve en “un niño es pegado”* (Lacan 1968-69: 251; corrijo aquí la traducción de Paidós). Alrededor de esta frase algo puede operar sólo porque algo -el agente, por ejemplo- no está ni puede estar censurado más que por la estructura gramatical.

#### **Seminario 17: El sujeto dividido por el goce**

En la clase IV del *Seminario 17*, Lacan, en su crítica al artículo de Laplanche y al libro de Politzer, dice sobre la frase por él acuñada: “Yo, la verdad, hablo”, que a ninguno de ellos se les ocurre que este *yo (je)* es innumerable, pues tal vez no hay necesidad de continuidad del *yo* para que sus actos se multipliquen. Y frente al uso que ellos hacen de las proposiciones, Lacan trae la proposición: “un niño es pegado”. Pues *lo que constituye este fantasma es una proposición*, a la que podemos asignarle el término de “verdadero” o “falso”, *y que se sostiene de su efecto de un sujeto dividido por el goce*. Esta división reside en que el que la enuncia es también el niño que *wird-verdit* (verdece, palidece), *verdoie* (reverdece, prospera)- *al ser pegado, geschlagen* (dice con un juego de palabras Lacan 1969-70: 69). Y este niño que *verdit battu* (verdece pegado), *badine vertu* (bromea virtud), son *las desgracias del vers-tu* (hacia-tú), *de aquél que lo golpea* y no es nombrado, cualquiera sea el modo en el que se enuncie la frase. *Este “tú me pegas” es esta mitad del sujeto cuya fórmula constituye su vínculo con el goce. Recibe su*

propio mensaje de forma invertida, es decir, *su propio goce en forma del goce del Otro*. De esto se trata cuando resulta que el fantasma vincula la imagen del padre con lo que en un principio es otro niño.

Que *el padre goce de pegarle* es lo que aquí da su acento al sentido, y también a esa verdad que está a medias, ya que asimismo el que se identifica con la otra mitad, con el sujeto del niño, *no era ese niño, salvo que se reconstituya el estadio intermedio* (nunca sustancializado por el recuerdo) *en el que el niño pegado es él*, o sea, aquél que hace de esta frase el soporte de su fantasma. Esto hace que *un cuerpo pueda no tener rostro*, ya que ni siquiera se nombra al padre, o al otro, sea quien sea, que aquí propicia el lugar del goce. Es un Dios sin rostro, pero imposible de captar más que como cuerpo. *El Otro es lo que no existe y tiene cuerpo. Porque si creemos en él, tiene cuerpo*. Y continúa con Sade.

#### **Excursus del 4 de febrero de 1973: El amor del padre y el nombre propio**

Por último, en el texto “Excursus del 4 de febrero de 1973”, Lacan afirma que el significante no es sólo el nombre, sino también el verbo, y llama la atención sobre el enunciado: “*Ein Kind wird geschlagen*”, que se traduce al francés “como se puede”, por “*On bat un enfant*” (“Se pega a un niño”, Lacan 1973: 81). Y observa que el valor erótico de este fantasma de un niño es señalado por Freud como una novedad para su época, porque hasta entonces nadie se había atrevido a decir que un deseo, para que emerja de algo ligado a la excitación sexual, se sostiene de una escena imaginada, cuyas variaciones posibles desarrolla en cierto modo. Pero si se supone que esta escena no es sólo imaginada (Lacan se refiere al tercer tiempo), sino que ha tenido un soporte en la experiencia pasado del sujeto (primer tiempo), también hay *un intermediario esencial relativo al amor del padre* (segundo tiempo). El niño pegado es el niño del que el padre muestra que es poca cosa al lado de aquél que fantasea (*fantasme*), aquél es que es testigo de su castigo. Es una dialéctica precaria, ya que Freud confiesa que a esta historia del padre al fin y al cabo no se la hace resurgir nunca. Al final *el sujeto mismo es el que está implicado, disimulándose tras el anonimato*, porque *el nombre, al fin y al cabo, es el nombre propio*. Este “se” (“on”) *esconde algo que tiene una relación estrecha con ese goce*, de entre todos los ligados al cuerpo, *que llega más cerca del goce del acto sexual*. Esto no quiere decir que el acto sexual esté fundado en una relación que estaría inscrita en la relación entre los cuerpos. Y porque este goce está inefablemente como una imposibilidad del decir, ningún decir puede responder a lo que Freud mantuvo con la mitología de Eros.

#### **Conclusiones**

Para concluir, propongo un breve resumen de las puntualizaciones principales hechas por Lacan. El *Seminario 9* propone el fantasma de “un niño es pegado” como ejemplo de la función que aquél cumple de sostener el deseo del sujeto mediante la identificación con el deseo del Otro mediada por el falo, no sin angustia. El *Seminario 10* afirma que el segundo tiempo de “*Ein Kind wird geschlagen*” es el tiempo elidido de la angustia, constitutivo para el paso del goce al deseo que se soporta del fantasma del tercer tiempo. El *Seminario 14*, claramente el más rico, merecería un desarrollo aparte; sólo digamos que el fantasma de “un niño es pegado”: es definido como una frase con una estructura gramatical cuyo *yo*, excluido del tercer tiempo, sólo puede reconstruirse en el segundo; es una disposición signifiante compuesta por la presencia de un *objeto a*, y una frase, que engendra al sujeto barrado, \$, siendo un fantasma modelo por ser tan sólo su articulación signifiante de “un niño es pegado”, con la adición de la mirada ineliminable; implica que el objeto *a* surge en la estructura gramatical acoplada al “*yo no pienso*”, mientras que el sujeto barrado, \$, surge en el sitio al que deja lugar el “*yo no soy*”; aparece como una significación cerrada o un cuerpo extraño cuya función es subvenir a una carencia del deseo puesto en juego en la entrada del acto sexual; y cumple un papel de significación de verdad, porque, al resistirse a ser insertado en el discurso de lo inconsciente, es aquello que se asigna a un axioma por connotación de verdad. El *Seminario 15* precisa que la dimensión gramatical del sujeto se ubica en el “*yo no pienso*” como esa forma de sujeto que aparece descoronada del campo reservado a él. El *Seminario 16* añade decisivamente que la unidad “preconsciente” es provista por la relación de “soldadura, precipitación o congelamiento” constituida por el fantasma, \$&a, ya que los significantes producen la metonimia que hace que a este sujeto -esté donde esté en la frase “se pega a un niño”- *algo equivalente lo convierta en un ser conectado*; y que el discurso de la renuncia al goce fabrica *a* en sus diversas especies, alrededor de las cuales se produce entonces el plus-de-gozar. El *Seminario 17* añade que lo que constituye el fantasma de “un niño es pegado” es una proposición que se sostiene de su efecto de un sujeto dividido por el goce, el cual se anuda a un Otro inexistente pero con cuerpo. Por último, en el “Excursus” el segundo tiempo resulta ser relativo al amor del padre, y en el cual el sujeto, con su nombre propio, resulta estar implicado, tras el anonimato, en una relación con el goce más cercano al acto sexual. Para finalizar, diré que estos apuntes a modo de conclusión no agotan el tema, quedando para futuros trabajos una reflexión general sobre la razón de las transformaciones de las diversas lecturas del fantasma de “pegan a un niño” por parte de Lacan a lo largo de toda su enseñanza.

**BIBLIOGRAFÍA**

Freud, S. (1919). “‘Pegan a un niño’. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”, en *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, pp. 177-200.

Lacan, J. (1961-62). *El Seminario: Libro 9. La identificación*. Inédito.

Lacan, J. (1962-63). *El Seminario: Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2005.

Lacan, J. (1966-67). *El Seminario: Libro 14. Lógica del fantasma*. Inédito.

Lacan, J. (1967-68). *El Seminario: Libro 15. El acto psicoanalítico*. Inédito.

Lacan, J. (1968-69). *El Seminario: Libro 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós: 2008.

Lacan, J. (1969-70). *El Seminario: Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1992.

Lacan, J. (1973). “Excursus. Intervention dans une réunion organisée par la Scuola freudiana, à Milan, le 4 février 1973”, en *Lacan in Italia 1953-1978. En Italie Lacan*. Milán: La Salamandra, 1978, pp. 78-97.